

Dramática Latinoamericana de
Teatro/CELCIT N° 59

LAS MIGAS

Néstor Sabatini

Personajes

SR. MORTOLA
HOMBRECITO

Mención Honorífica 1995 del Fondo Nacional de Las Artes

Esta obra fue estrenada por el Club de Autores (por el Teatro Nacional), en el Teatro Andamio '90 en el Primer Ciclo De Teatro Semimontado 1996, con dirección Roberto Mosca y la actuación de Onofre Lovero y Héctor Malamud.

Se estrenó luego, en el 2000, con puesta en escena completa, en el Teatro CEA (Centro de Expresiones Artísticas), de Buenos Aires, con dirección de Víctor Laplace y Néstor Romero, con las actuaciones de Fernando Caride y Héctor Valdez.

El autor sugiere una puesta no realista. Los personajes podrían estar interpretados por dos buenos y vulgares payasos; tal vez puedan remitir a Stan Laurel (con mezcla de Chaplin) y Oliver Hardy... Tal vez.

OFICINA PEQUEÑA Y MODESTA.

AL ILUMINARSE LA ESCENA DESCUBRIMOS AL SR. MORTOLA. HOMBRE SUMAMENTE CORPULENTO Y DE GRAN ESTATURA, OCUPADO EN LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS ANTES DE PARTIR, MIENTRAS CANTA ALEGREMENTE. POR EL ESTADO DEL ÁMBITO,

SE EVIDENCIA LA CANTIDAD DE PERSONAS QUE HAN TRANSITADO POR EL LUGAR. FINALMENTE ÉSTE SE DIRIGE AL PERCHERO EN BUSCA DE SU ABRIGO Y POR ÚLTIMO TOMA DE UN JARRÓN, UN RAMO DE FLORES ENVUELTO PARA REGALO. LUEGO DE APRECIARLO, GIRA Y ENCARA ALEGRE Y DECIDIDO HACIA LA SALIDA PERO SE DETIENE EN SECO AL ABRIRSE LA PUERTA E INGRESAR AGITADAMENTE UN HOMBRE DE CONTEXTURA MUY MENUDA, EL QUE SE DOBLA EXAUSTO. ÉSTE, PORTA UN PAQUETITO TOMADO DEL PIOLÍN. MORTOLA QUEDA OBSERVÁNDOLO, MÁS CURIOSO QUE SORPRENDIDO.

MORTOLA: FINALMENTE REACCIONANDO. Estamos por cerrar. No se atiende más. CON GESTO. Por favor... HACIENDO CASO OMISO, EL HOMBRECITO, SIN VOLVERSE Y COMO PUEDE, CIERRA LA PUERTA CON EL PIE Y CONTINÚA REPONIÉNDOSE DIFICULTOSAMENTE. SE APOYA DE ESPALDAS EN LA PUERTA PERO SE RESBALA A CAUSA DE SU GRAN AGOTAMIENTO. MORTOLA, AVANZANDO HACIA ÉL, CON TODA AMABILIDAD. Vuelva mañana. SE DETIENE NUEVAMENTE EN SECO DADO QUE EL HOMBRECITO LE EXPLICA MEDIANTE GESTOS PRECISOS, QUE SU TARDANZA SE DEBIÓ A LA CIRCUNSTANCIA DE QUEDARSE DORMIDO MIENTRAS HACÍA LA COLA ESPERANDO TURNO. MORTOLA, CON FORZADA COMPRENSIÓN, MIENTRAS SE ACARICIA LAS SOLAPAS DE TERCIOPELO DEL ABRIGO. Sí, claro; lo siento, pero... LE INDICA QUE SE CORRA PARA ABRIR LA PUERTA. Permiso... POR TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO SE SACA LA GORRA (MUY PARTICULAR QUE LLEVA) Y SALUDA MUY SONRIENTE. MORTOLA LE RESPONDE CON FORZADA AMABILIDAD. ¿Imagino, no habrá subido los mil dieciocho pisos a pie? EL HOMBRECITO INTENTA RECORDAR CONTANDO CON LOS DEDOS PERO SE PIERDE. ¿Para qué se inventó el ascensor? EN OTRO TONO. Si es tan amable... EL HOMBRECITO POR FIN SE CORRE A UN COSTADO ALEJÁNDOSE ALGO. Gracias... EXTRAE UN MANOJO DE LLAVES. Ahhhh... Hoy ha sido un día verdaderamente infernal. TRANSICIÓN. Bah... Como siempre. EL HOMBRECITO AFIRMA CON LA CABEZA Y LUEGO HACE UN MARCADO GESTO DE DESALIENTO. POR ÚLTIMO, PONE CARA DE COMPUNGIDO. MORTOLA, CON GESTO CEREMONIOSO. Adelante... SE QUEDA MIRÁNDOLO CON DESCONCIERTO AL NO MOVERSE AQUÉL DEL LUGAR. YÉNDOLO A BUSCAR. Si pudiera, encantado... Dele. SE COLOCA DETRÁS DE ÉL. EL HOMBRECITO SE CALZA LA GORRA Y POCO CONVENCIDO ENCARA HACIA LA SALIDA SEGUIDO DE MORTOLA, QUIEN AL PROMEDIAR TRAYECTO SE ADELANTA CON INTENCIÓN DE TOMAR EL PICAPORTE. IMPREVISTAMENTE, EL HOMBRECITO PEGA UN BRUSCO GIRO, Y ENCARA DECIDIDO HACIA EL CENTRO DEL ÁMBITO EN DONDE SE INSTALA CON AIRE INDECISO. SIN ADVERTIR, COLOCANDO LA LLAVE DEL LADO DE AFUERA. ¿Ve? SEÑALANDO. El ascensor está... SE CORTA. VOLVIÉNDOSE. Pero, ¿dónde...? LO DESCUBRE. INCRÉDULO. ¿Qué está haciendo...? TRANSICIÓN. INSTÁNDOLO ENÉRGICAMENTE. Venga que tengo que irme. POR TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO LE ECHA UNA MIRADA RECELOSA AL PAQUETITO QUE PORTA, EL QUE DE INMEDIATO PROTEGE BAJO SU BRAZO. PAUSA. APURÁNDOLO. Bueno, ¿vamos? PAUSA. AVANZANDO AHORA UNOS PASOS HACIA ÉL Y CON GESTO HACIA LA PUERTA. Lo lamento, amigo. Tendría que haberse acordado antes. EL HOMBRECITO LO MIRA CON CARA DE DEGOLLADO. FINALMENTE. Mire, mañana no haga la cola. Me viene a ver a mí directamente. ¿Estamos? EN OTRO TONO. Ahora

vayamos. POR TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO SE PASEA ENCOGIDO, ESTREMECIÉNDOSE DE FRÍO. MIENTRAS SE ARROPA Y SE CALZA FINÍSIMOS GUANTES. Qué se va a hacer... El invierno es para todos. EL HOMBRECITO SE ABRE EL SACO Y MUESTRA EL PECHO PROTEGIDO POR UN DIARIO, EN EL QUE SE ALCANZA VER LOS TITULARES DEPORTIVOS. INCÓMODO, CAMBIANDO DE CONVERSACIÓN. Qué goleada les metimos. Y eso que el réferi nos bombeó todo el partido. TRANSICIÓN. Mire, no quiero ser mal educado, pero tengo que cerrar. PAUSA. IDEM. Voy a apagar la luz. ESTIRA EL BRAZO HACIA LA LLAVE. EL HOMBRECITO CONTINÚA IMÓVIL EN EL LUGAR. CON EL DEDO EN EL BOTÓN. SECO. ¿Y...? PAUSA. FINALMENTE, EL HOMBRECITO LO MIRA CON AMPLIA SONRISA Y SE DA UN CARIÑOSO TIRÓN DE OREJAS. ACTO SEGUIDO, SE SEÑALA CON ORGULLO. REPITE UN PAR DE VECES LA MISMA SECUENCIA DE GESTOS. DESCONCERTADO. ¿No me diga que...? EL HOMBRECITO AFIRMA CATÉGÓRICO CON LA CABEZA. DESCOLOCADO. Bueno, caramba... no sé qué... TARAREA. Happy... Bir... SE CORTA. IDEM. Que los cumpla... feliz.... Que los... SE CORTA. En fin... SE RASCA LA CABEZA. Ehhh... ¿qué le iba a decir...? ¿Cuántos...? SE CORTA, SINTIÉNDOSE CADA VEZ MÁS TONTO. TRANSICIÓN. ¿Salimos...? POR TODA CONTESTACIÓN, EL HOMBRECITO APOYA EL PAQUETE EN EL ESCRITORIO, LO ABRE Y LE OFRECE A MORTOLA SONRIENTE EL CONTENIDO. SUMAMENTE INCÓMODO. Le agradezco. Coma usted. (EL HOMBRECITO NO SE DEJA ROGAR. COME CON APETITO DESMESURADO. MORTOLA QUEDA OBSERVÁNDOLO CON AIRE IMPOTENTE AL TIEMPO QUE ECHA RÁPIDAS MIRADAS AL RELOJ. POR UN INSTANTE PERMANECE EN EL UMBRAL DE LA PUERTA INDECISO E IMPACIENTE. DE TANTO EN TANTO ECHA UNA MIRADA HACIA AFUERA COMO SI ESPERARA, QUE DE ALLÁ, LLEGARA LA TABLA SALVADORA. EL SILENCIO SÓLO ES HORADADO POR EL RUIDO DEL HOMBRECITO AL MASTICAR, QUIEN PESE A SU APETITO, LO HACE CON PARTICULAR CUIDADO Y LENTITUD. FINALMENTE, CON PREPARADO GESTO, LO MÁS AMABLE QUE PUEDE. ¿No se ofende si termina afuera ? PAUSA. SECO AHORA. Me está haciendo perder un tiempo precioso. TRANSICIÓN. ROGATIVO. Por favor... sea buenito, ¿eh...? EL HOMBRECITO LE EXPLICA QUE TIENE PROBLEMAS CON LA DENTADURA. INTERRUPIÉNDOLO. De acuerdo. Afuera me cuenta. CON ABRUPTO Y ENÉRGICO GESTO. ¡Vamos...! POR TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO TOMA EL PAPEL Y SE ARRODILLA A JUNTAR LAS MIGAS ESPARCIDAS POR EL SUELO. OBSERVANDO INCRÉDULO. ¿Qué hace...? EL HOMBRECITO COLOCA PACIENTEMENTE, UNA POR UNA, LAS MIGAS SOBRE EL PAPEL. IDEM. ¿Y eso...? IMPACIENTE. No se preocupe, ¿quiere? Total, dejan siempre un chiquero. CON GRANDILOCUENTE GESTO. ¡Avanti! FINALIZADA LA OPERACIÓN DE RODILLAS TODAVÍA EL HOMBRECITO EXTIENDE EL PAPEL HACIA ÉL TOMADO DE LA PUNTAS, MOSTRÁNDOLE LAS MIGAS. SIN ENTENDER QUÉ DIABLOS QUIERE, JUGANDO NERVIOSO CON EL PICAPORTE. ELOGIOSO. Bárbaro. SEÑALA EL ESCRITORIO. Déjelo ahí arriba. La mujer que limpia se encarga. EL HOMBRECITO SEÑALA EL MUEBLE CON ACTITUD INTERROGANTE. CON POCAS PULGAS. ¡Sí! ¡Ahí, hombre! ¡Apúrese de una vez! ECHA UNA RÁPIDA MIRADA AL RELOJ Y HACE UN GESTO ENÉRGICO DE FASTIDIO PROFIRIENDO PALABRAS DE ENOJO POR LO BAJO. MIENTRAS TANTO EL HOMBRECITO TITUBEA CON EL PAPEL EN LA MANO, COMO ANTE UN PROFUNDO DILEMA EXISTENCIAL. AL BORDE DE PERDER SU PACIENCIA, QUE HASTA EL

MOMENTO HA TRATADO DE CONTROLAR ESTOICAMENTE. ¿Y...? ¿Qué le pasa ahora? EL HOMBRECITO SE INCORPORA Y CONTINÚA OBSERVANDO EL ESCRITORIO CON PROFUNDÍSIMA CONCENTRACIÓN. FINALMENTE, SE RASCA LA CABEZA. PAUSA. EN UN ARRANQUE VIOLENTO, MORTOLA APOYA CON FUERZA EL RAMO EN EL PRIMER LUGAR Y AVANZA IMPETUOSO HACIA ÉL. ARREBATÁNDOLE EL PAPEL. ¡Deme...! HACIENDO UN BOLLO POR EL CAMINO, PASA DETRÁS DEL ESCRITORIO Y LO ARROJA CON VIOLENCIA EN EL CESTO DE PAPELES. EN SEGUIDA, SALIENDO SATISFECHO. ¡Ya está! SE GOLPEA LAS MANOS. ¿Vio qué fácil? La casa en orden. IMPERATIVO, PERO AMABLE. Salgamos. RETOMA EL CANTO DEL PRINCIPIO Y CON EL RAMO HACE UN AMPULOSO GESTO DE INVITACIÓN. EL HOMBRECITO SE QUEDA MIRÁNDOLO CON EXPRESIÓN SEVERA Y ENOJOSA. ACTO SEGUIDO, EMITE UN PROLONGADO SONIDO GUTURAL DE ANGUSTIA Y LUEGO SEÑALA TOZUDAMENTE EL CESTO. ATÓNITO, MORTOLA QUEDA CON EL GESTO CONGELADO EN EL AIRE. FINALMENTE. ¿Está bromeando? EN OTRO TONO. No me diga que... TRANSICIÓN. ENOJOSO. ¿Para qué diablos, quiere usted esas... esas... miserables...? EL HOMBRECITO POR TODA RESPUESTA PEGA UNA PATADITA EN EL SUELO, CON LAS MANOS EN PUÑO Y EXPRESIÓN OBSTINADA. AL BORDE DE ESTALLAR. ¡Está bien! ¡Está bien! No se ponga nervioso. LEVANTANDO LAS MANOS. En seguida va a recuperarlas. GIRA RÁPIDO Y COMENTA EN VOZ ALTA PARA SÍ: "Y A ÉSTE, ¿QUIÉN ME LO MANDO ?" RETORNA INMEDIATAMENTE AL CESTO, TOMA EL BOLLO EN CUESTIÓN Y LO TRAE. COLOCÁNDOLE EL BOLLO SOBRE LA PALMA. ¡Tome! Aquí tiene sus migas. EN OTRO TONO. Y ahora, fuera. Por su culpa llego tarde. PARA SÍ, EN VOZ ALTA Y MIRANDO EL CIELO. Las cosas... que uno tiene que ver... CONTENTO COMO CHICO, EL HOMBRECITO AVANZA HACIA LA SALIDA DESENVOLVIENDO EL BOLLO EMPUJADO DE ATRÁS POR MORTOLA, QUIEN LUEGO SE DESPRENDE Y SE DIRIGE VELOZ A LA LLAVE DE LUZ. MIENTRAS TANTO, EL HOMBRECITO SE DETIENE EN SECO PRÓXIMO AL UMBRAL OBSERVANDO DEFRAUDADO EL CONTENIDO DEL PAPEL. LUEGO GIRA HACIA MORTOLA CON EXPRESIÓN ANGUSTIADA. CON EL DEDO EN EL BOTÓN: ¿Qué pasa? TARTAMUDEA. ¿No me va a... a... decir... que...? AFIRMANDO CON LA CABEZA, EL HOMBRECITO EXHIBE EL PAPEL CON RESTOS QUE NO SON SUYOS. MORTOLA VA RÁPIDO A COMPROBAR. AQUÉL LE MUESTRA COMO DICIENDO: "¿VE...?" MORTOLA SE RASCA LA CABEZA Y LUEGO SE DIRIGE RESIGNADO AL CESTO. BUSCA EN SU INTERIOR Y FINALMENTE OPTA POR VOLCAR EL CONTENIDO SOBRE EL ESCRITORIO. REvisa AFANOSAMENTE HASTA ENCONTRAR POR FIN EL BOLLO. MIENTRAS TANTO, EL HOMBRECITO SE HA ACERCADO Y SE HA SENTADO EN LA SILLA UBICADA EN EL ESCRITORIO PERMANECIENDO PENDIENTE DE LA OPERACIÓN. POR FIN ENTREGÁNDOLE. Tome. No podrá á decir ahora que no tiene sus migas. IRÓNICO. ¿Son éstas...? Fíjese bien. No vaya a equivocarse. Y cuéntelas. No sea cuestión que le falte una. EN TONO DE ADVERTENCIA. Eso sí, tenga cuidado. No vuelva a perderlas. (TRASPASA RÁPIDO EL ESCRITORIO Y, CON LA MISMA VELOCIDAD, TOMA AL HOMBRECITO DE UN BRAZO, Y SIN SOLTARLO, LO LLEVA CON ÉL A REALIZAR TODAS LAS ACCIONES QUE ATAÑEN A LA PARTIDA. CUANDO FINALMENTE ESTÁ POR APAGAR LA LUZ, SUENA EL TELÉFONO. EL HOMBRECITO SE VUELVE A MIRARLO Y LE SEÑALA EL APARATO. LUEGO DE UN INSTANTE DE VACILACIÓN, MORTOLA LO SUELTA Y ACUDE A ATENDER. EL HOMBRECITO SE IRÁ ACERCANDO DURANTE LA

CONVERSACIÓN Y SE SENTARÁ Á NUEVAMENTE EN LA SILLA ANTERIOR SIN QUE ÉL LO ADVIERTA. DE ESPALDAS A ÉL. ¡Work... Empleo seguuroo...! Buenas tardes. No; no tenemos nada por el mo... SE CORTA. Disculpe... ENOJOSO AHORA, pero usted no llamó hace una rato dos veces...? ¿Y también a mediodía? EN OTRO TONO. Está bien. No se ponga así. Llame mañana. Puede ser, sí; no le prometo. IMPACIENTE. No, nos molesta. SECO. Adiós. (LUEGO DE COLGAR SE PASA LA MANO POR LA FRENTE PERO SE INTERRUMPE AL DESCUBRIR LA PUERTA DE SALIDA ABIERTA Y NO VER AL HOMBRECITO. POR UN SEGUNDO QUEDA INMÓVIL CON EXPRESIÓN FELIZ. LUEGO SE ACERCA CAUTELOSAMENTE Y ESPÍA AFUERA HACIA AMBOS LADOS. EN SEGUIDA SE METE ADENTRO Y CIERRA VELOZMENTE CON EXPRESIÓN DE GRAN SATISFACCIÓN. RECOSTADO DE ESPALDAS CONTRA LA PUERTA CON LOS OJOS CERRADOS. ¡Por fin...! ¡Qué plumazo, madre mía! EXHALA UN PROFUNDO SUSPIRO DE ALIVIO. LUEGO, CASI CORRIENDO, TOMA LAS FLORES Y ESTIRA UN BRAZO HACIA LA LLAVE DE LUZ, PERO NO LLEGA A SU OBJETIVO PORQUE DESCUBRE AL HOMBRECITO SENTADO EN EL MISMO LUGAR. EL RAMO SE LE ESCURRE INVOLUNTARIAMENTE DE LA MANO. PAUSA. EL HOMBRECITO VOLTEA PARA ECHARLE UNA RÁPIDA MIRADA Y VUELVE EN SEGUIDA A LA POSTURA ORIGINAL. AVANZANDO COMO UNA TROMBA CON CARA DE PERRO. ¡Todavía aquí! AMENAZANTE. O se retira por las buenas, o... EN OTRO TONO. Agotó mi paciencia. No pienso... SE CORTA Y QUEDA MIRADOLO EN SILENCIO CON LOS BRAZOS CRUZADOS. INTENTANDO POR OTRO CAMINO. Lo invito abajo a tomar un café por su cumpleaños. EXTRAE UN DINERO, QUE LUEGO DE CONTAR, LE OFRECE. Agarre. Se lo pago y lo bebe usted. Yo estoy urgido. PAUSA. SE QUEDA CON LA MANO EXTENDIDA EN EL AIRE. EL HOMBRECITO PERMANECE EN ACTITUD DE QUIEN ESPERA SER ATENDIDO. MORTOLA LO OBSERVA Y LUEGO MIRA HACIA LA PUERTA. REPITE LA ACCIÓN. LUEGO COMIENZA A OLFATEAR RUIDOSA Y FEBRILMENTE EL AIRE. ALARMADO. Dígame... ¿no siente como a olor a quemado...? EL HOMBRECITO SE VUELVE Y NIEGA. MORTOLA CORRE VELOZ HACIA LA SALIDA Y SE ASOMA AFUERA A MEDIAS. EN SEGUIDA REGRESA CON URGENTE PREMURA. ¡Viene del pasillo! CORRIENDO HACIA LA LLAVE DE LUZ O CAJA. ¡Lo primero que aconsejan es cortar la corriente! ¡Salgamos...! EL HOMBRECITO, INMÓVIL, LO MIRA IMPÁVIDO. MORTOLA, CON EL DEDO EN EL BOTÓN, SOLÍCITO. ¿Lo puedo acercar con el auto, compañero? PAUSA. EN OTRO TONO. ABANDONANDO LA ACTITUD. Oiga, me está empezando a fastidiar. ¿Se va o no se va? No sea impertinente, ¿quiere? DANDO UN PASO DECIDIDO HACIA ÉL. Escúcheme, ¿se le aflojó un tornillo? PAUSA. SE TIRA NERVIOSAMENTE DE LA NARIZ CON FUERZA. LUEGO SE PEGA CON UN PUÑO LA PALMA DE LA MANO CON BRONCA E IMPOTENCIA. FINALMENTE CON EXPRESIÓN RESIGNADA, PERO PASO DECIDIDO, SE DIRIGE HACIA EL PERCHERO MIENTRAS VA SACÁNDOSE ENÉRGICAMENTE LA BUFANDA Y DESABROCHANDO EL ABRIGO POR EL CAMINO PERO EN VIOLENTO ARRANQUE, VUELVE A REHACERSE CON SIMILAR ACTITUD. ROTUNDO. ¡No! Pero, ¿qué estoy haciendo? Lo único que falta. DIRIGIÉNDOSE AL HOMBRECITO. Mire, se retira ya o... PEGA MEDIA VUELTA Y ENCARA EN DIRECCIÓN A LA SALIDA. CATEGÓRICO. Esto se arregla con el portero. SALE CON TODO ÍMPETU HASTA DESAPARECER PERO REGRESA IPSO-FACTO PLANTÁNDOSE PRÓXIMO A ÉL. No pienso dejarlo solo. LO MIRA FIJO, MÁS COMO OBJETO QUE

COMO PERSONA. LUEGO, CURIOSO. ¿Quién es...? EN OTRO TONO. ¿Sabe que lo que está haciendo es violación de domicilio? EN OTRO TONO. URGIDO. ¿Tiene ganas de ir al baño? Le indico. INICIANDO MOVIMIENTO HACIA LA SALIDA. Afuera, a la izquierda. DESISTE ANTE EL RESULTADO NEGATIVO. AHORA, APUNTÁNDOLE ENÉRGICAMENTE CON EL DEDO. Si imagina que se va a salir con la suya... TRANSICIÓN. FEROS. Quién diablos es usted...! TRANSICIÓN. PROSIGUIENDO EN EL TONO ANTERIOR. Desde ya le digo que está equivocado. ¡Psss...! No me conoce. SE SEÑALA. Hijo de vascos. PAUSA. SE LE HAN AGOTADO LOS ARGUMENTOS. EL HOMBRECITO PERMANECE DE ESPALDAS SENTADO EN EL ESCRITORIO. FINALMENTE, AMISTOSO. Le doy mi palabra, señor... bueno, como se llame. Yo soy Mortola. Mario Mortola. Regrese mañana. Ahora vaya. MIRA LA HORA. CON ESCÁNDALO. ¡La hora qué es...! LO MIRA FIJAMENTE. TITUBEA. HACE GRANDES ESFUERZOS PARA NO CEDER. LUCHA CONSIGO MISMO. PIENSA SOLUCIONES. LAS CALCULA MURMURANDO. SALE HACIA AFUERA Y CIERRA. VUELVE A ENTRAR, A SALIR, ETC. POR ÚLTIMO, RESIGNADO, ABANDONA EL ABRIGO EN EL PERCHERO Y SE DEJA CAER PESADAMENTE EN EL SILLÓN GIRATORIO DE SU ESCRITORIO. SIN MIRAR AL HOMBRECITO EN NINGÚN MOMENTO, ENCIENDE LA COMPUTADORA Y SE PONE EN DISPOSICIÓN DE ESCRIBIR. IMPERATIVO. ¡Documentos! EN UNA REACCIÓN INSTINTIVA, EL HOMBRECITO SE INCORPORA COMO RESORTE Y RECULE TIRANDO LA SILLA AL SUELO. ¿Qué hace...? Venga acá. BIEN ALEJADO, PROTEGIENDO EL BOLLO CON LAS MIGAS, EL HOMBRECITO LO MIRA CON SUMO RECELO. AMABILÍSIMO. Usted gana. Con mucho gusto le tomaré los datos. EL HOMBRECITO, INMÓVIL EN SU LUGAR, CON LA MIRADA FIJA EN LA COMPUTADORA COMIENZA A TEMBLEQUEAR DE ARRIBA ABAJO. TRANQUILO Y SONRIENTE. Todo llega, su turno. EL HOMBRECITO TITUBEA. ECHA UN RÁPIDO VISTAZO HACIA LA SALIDA Y LUEGO A ÉL. REPITE LA ACCIÓN. FINALMENTE RECULE HACIA LA PUERTA CON PASITOS CORTOS. YENDO VELOZ HACIA ÉL, DEDO EN ALTO Y CHASQUEANDO LA LENGUA. No, no. No señor. De ninguna manera. Usted no se va. Usted se queda. EN FORMA MUY TRANQUILA SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DE SALIDA Y LE ECHA LLAVE. LUEGO GIRA Y LE MUESTRA LAS LLAVES AGITÁNDOLAS EN ALTO SONRIENDO DE OREJA A OREJA. SE DIRIGE HACIA LA SILLA CAÍDA, LA TOMA, LA LIMPIA Y LA UBICA EN SU LUGAR. LUEGO SE APROXIMA AL HOMBRECITO QUE HA OBSERVADO ATENTAMENTE SUS ACCIONES, LO TOMA SUAVEMENTE DE UN BRAZO Y, PALMEÁNDOLO AFECTUOSAMENTE EN LA MANO, LO CONDUCE AL ASIENTO. ALLÁ, CON GRAN DELICADEZA LE TOMA EL PAPEL CON LAS MIGAS Y LO DEJA SOBRE UNA REPISA DONDE AQUÉL PUEDA VERLO. POR ÚLTIMO SE SIENTA) ¿Nombre ? PAUSA BREVE. ¿Y...? SE ESTIRA SORPRESIVAMENTE POR SOBRE EL ESCRITORIO Y TOMA CON VIOLENCIA AL HOMBRECITO DE LA ROPA LEVÁNTÁNDOLO UN PALMO DEL ASIENTO. FEROS. ¿¡Me está cargando! SUENA EL TELÉFONO. SIN SOLTARLO, MORTOLA GIRA LA CABEZA HACIA EL APARATO. TITUBEA. FINALMENTE LO SUELTA NO SIN ANTES ECHARLE UNA FULMINANTE MIRADA Y SE DIRIGE A TOMAR EL APARATO QUE SUENA CON TOZUDA INSISTENCIA. EL HOMBRECITO CAE SOBRE EL ASIENTO REBOTANDO. MORTOLA TOMA EL TELÉFONO INALÁMBRICO Y RETORNA RÁPIDO HACIA AQUÉL. LO TOMA NUEVAMENTE Y MANTENIÉNDOLO CASI EN EL AIRE, SE DISPONE AL HABLA. RELATION PUBLIC. ¡Work... Empleo seguroo!, buenas días. SE CORRIGE. Buenas noches. TRANSICIÓN. ¿De nuevo usted? No, no

entró nada. Además, ya hemos cerrado. Sí. Llame mañana. EN OTRO TONO. Está bien. Está bien, cálmese; no; no nos molesta. Sí. Sí. Sí. No. No. No. Adiós. Adiós. Adiós. CORTA Y SUELTA AL HOMBRECITO QUE VUELVE A CAER DE LA MISMA FORMA. LE ARREGLA SUS ROPAS INTENTANDO DISIMULAR EL ARREBATO. YENDO AL ASIENTO SUELTO DE CUERPO. Bien, ¿proseguimos? ¿En qué andabamos? Ah, sí. No está en mi naturaleza ser violento. ADOPTA UN TONO COMERCIAL DE JINGLE. ¡De cada cliente, Work... CANTA. quiere sacar un amigoooo! Y si puede, ¡un amigo del almaaaa! Y si puede más aún, ¡un hermanoooo! ¡Es consigna de Work, su compañía servidooora! EN OTRO TONO SECO. Por lo tanto, deme sus datos y asunto concluido. RETORNA A LA COMPUTADORA. ¿Nombre? PAUSA. PROBANDO DE NUEVO. ¿Edad?... GIRANDO DESDE SU ASIENTO. ¿Ofendido? ¿Hice algo que lo molestó al caballero? ¿Una palabra indebida, quizá? PEQUEÑA PAUSA. De saber que era tan susceptible... en ese caso yo... EN OTRO TONO. PROBANDO. ¿Acaso, no recuperó sus famosas miguitas...? ¿Y gracias a quién? PAUSA. FINALMENTE OPTA POR BUSCAR EN LA MÁQUINA. MIENTRAS TIPEA. ¡No sé qué estoy revisando...! GIRANDO SORPRESIVAMENTE HACIA ÉL. ¿Computación? PAUSA. ¿Dirección de empresas? PAUSA. ¿Marketing? DESALENTADO. ¿Máquina simple? ¿Escribir a mano? ¿A ver...? LE ALCANZA UNA HOJA Y LAPICERA. Tome. LE PONE EN LA MANO Y LO ACOMODA EN POSICIÓN. ¿Cómodo? LE CORRIGE LA POSICIÓN. Bien. ¿Listo...? Cuando yo le diga comience a escribir sus datos. ¿Preparado? ¡Ya! EL HOMBRECITO, LAPICERA EN MANO, PERMANECE ABSORTO FRENTE A LA HOJA. SUENA EL TELÉFONO. MORTOLA MIRA EL APARATO Y A ÉL Y FINALMENTE ATIENDE. AL HABLA. Work, su compa... SE CORTA Y CAMBIA DE EXPRESIÓN Y POSTURA. ¡Buenas noches! ¿Cómo...? ENSEGUIDA SE PROLIJA LA ROPA. Sí, señora, la escucho. Diga. Efectivamente. A sus órdenes. ¿En qué puedo servirle? SE CORRIGE. ¿Podemos? Usted dirá... Sí... Sí... Quédese tranquila. Contamos con personal altamente especializado para lo que usted necesita. ¿Podría repetir, si es tan amable, a fin de que mi secretaria tome debida nota? Un momentito, por favor. DIRIGIÉNDOSE AL HOMBRECITO. Señorita Marcela, ¿podría usted acercarse un instante a tomar un pedido? Después continúa con lo suyo. EL HOMBRECITO MIRA DETRÁS SUYO PARA VER A QUIÉN LE HABLA. MORTOLA ACERCA RÁPIDO UNA MESITA CON MÁQUINA DE ESCRIBIR, COLOCA UNA HOJA Y LE INDICA A AQUÉL QUE SE SIENTE Y ESCRIBA. EL HOMBRECITO SE NIEGA ROTUNDAMENTE Y OPTA POR HACERLO ÉL. CON EL TUBO APOYADO EN EL HOMBRO, EN TONO DE DICTADO. Sí... escucho... diga... persona mayor... bueno modales... buena presencia... excelente carácter... referencias óptimas... ajá... experiencia anterior no menos de diez años... dominio básico de inglés, y si es posible, de alemán... moral intachable... y... CAMBIA DE EXPRESIÓN. sexo femenino... sin excepción... Sí... diga... Virreyes doscientos dos... Casa Koglan... Teléfono... 4244-6764... Remuneración... ECHA UNA MIRADA VIGILANTE AL HOMBRECITO QUE PERMANECE INMÓVIL. Urgente. Cómo no. No faltaba más. Correcto. Quédese tranquila. A primera hora. No, por favor. Ha sido un gusto. Adiós, señora. CUELGA Y QUEDA PENSATIVO. REACCIONA CON INTENCIÓN DE BUSCAR EN EL FICHERO PERO SE CORTA Y SE QUEDA ESTUDIANDO AL HOMBRECITO CON SUMA ATENCIÓN. ESTE REACCIONA Y SE OBSERVA ASÍ MISMO, TRATANDO DE DESCUBRIR EL MOTIVO DE CURIOSIDAD DE MORTOLA. FINALMENTE ÉSTE SE LEVANTA Y TOMA DE UN ARMARIO

UN CAJA QUE COLOCA ENCIMA DEL ESCRITORIO. LUEGO DE ELEGIR. A ver... DE UNA CAJA EXTRAER UNA PELUCA DE MUJER Y SE LA COLOCA AL HOMBRECITO QUE SE PRESTA DIVERTIDO. LUEGO, EXTRAER UNA PEQUEÑA CAJA CON ELEMENTOS DE MAQUILLAJE. MIENTRAS LO MAQUILLA. ¿Experiencia en cuidar bebés? SE RÍE. Este es un bebito algo mayor... noventa y seis años años... delicado... no, grave. Un poco ciego... Atenderlo... ¡Quédese quieto!... Entretenerlo un poco... darle de comer... cambiarlo, limpiarlo. Parece que... RÍE. ¡el hombre es algo flojo de esfínteres...! Bañarlo... Pavadas. Eso sí, full time. TERMINADO EL ARREGLO FACIAL LE COLOCA PECHOS POSTIZOS PROBANDO LOS MÁS CONVENIENTES. FINALMENTE, LO VISTE CON PRENDAS FEMENINAS ADECUADAS AL ROL A JUGAR. TODA ESTA ACCIÓN ESTÁ ESTRUCTURADA EN BASE A UNA PARTITURA MUSICAL. LUEGO. Humm... A ver, camine. EL HOMBRECITO OBEDECE. ¡Pero como una dama, hombre...! AQUÉL, LO INTENTA. FINALMENTE. Bueno... puede pasar. Dígame... ¿qué sabe de alemán? ¿Inglés...? DIDÁCTICO. SEÑALÁNDOSE. I am. Repita conmigo... I am a good man... PAUSA. DESISTIENDO, TOMA UNA TARJETA, ANOTA. LUEGO, ALCANZÁNDOLE. Mañana a las siete en punto en ésta dirección. Entregue la tarjeta y la planilla. LO OBSERVA Y LE COMPONE UN PECHO. Ojo con los viejitos... descangayados y todo son mano suelta. EN OTRO TONO. Nuestro lema, el cliente siempre tiene razón. EN OTRO TONO. Sus pagos, del diez al quince. INMEDIATAMENTE EL HOMBRECITO LE EXTIENDE LA MANO. No hay adelantos para nadie. ANTE LA INFORMACIÓN, EL HOMBRECITO CAMBIA DE ÁNIMO. Bien... no quiero recibir quejas, ¿eh? Vaya. EL HOMBRECITO SE LO QUEDA MIRANDO SIN REACCIÓN ALGUNA. PAUSA. FINALMENTE, SE SACA LA PELUCA, SE CAMBIA, Y POR ÚLTIMO, SE SIENTA EN LA ACTITUD QUE LE CONOCEMOS. MIENTRAS TANTO PARA SÍ, DEAMBULADO DE UN LADO A OTRO POR EL ÁMBITO EN UN LARGO SOLILOQUIO, QUE COMIENZA EN TONO NORMAL Y QUE CULMINARÁ DESENCAJADO. No los entiendo... Vienen poco menos que de rodillas, haciendo escenas que confieso hay que poseer un control emocional a toda prueba. Los otros días, el pibe que se quiso ahorcar de la araña, y el jubilado, cortar la yugular con el cortapapel. ¿Qué soy yo? ¿Qué soy...? ¿Cristo soy...? ¿Multiplico los panes? CATEGÓRICO. Este es el país de la triple A: asado, azar, acomodo. ¿Trabajar...? RÍE FUERTEMENTE. ¡Minga! ¡Que trabajen los ricos! ¡Por eso son ricos! Los únicos que la yugan. PEGANDO UN PUÑETAZO SOBRE ALGÚN MUEBLE. ¡De verdad, yugan! TRANSICIÓN. ¿Cuántas horas por día la transpiran los grandes empresarios, eh...? ¿A ver si ellos va a faltar porque sí y piden médico haciéndose los enfermos...? ¿Eh...? ¡Por favor...! ¡Bien que todos marcan tarjeta como Dios manda! Para ninguno hay feriados, ni domingos. EN OTRO TONO. Y resulta que los demás, agachando el lomo apenas nueve, diez horas diarias, quieren hacer fortuna. EN UNA REACCIÓN ABRUPTA. ¡Laburen diecisiete, dieciocho como ellos y van a ver si no llegan a fin de mes! ¡Ps!! EN OTRO TONO, SEÑALANDO AL HOMBRECITO. Por esta ganga me cortarían la mano. Ojalá me la dieran a mí, así puedo largar todo al diablo. EN UNA REACCIÓN, SEÑALANDO ASPAVENTOSAMENTE. ¡Me quisieron cobrar impuestos por las letras de la puerta...! TRANSICIÓN. SEÑALANDO NUEVAMENTE AL HOMBRECITO. Trabajo seguro. Estable. Casa y comida. ¡El ideal! RETOMANDO SUS QUEJAS. SEÑALANDO EL LUGAR. Lo único que consigo con esto son dolores de cabeza, de hígado y...

¿quiere que le cuente sobre mi hermosa úlcera al duodeno crónica? Y encima mi madre internada... porque se cayó, y tuvieron que ponerle un clavo en el hueso... y como no podían encontrarle la vena para inyectarla, tuvieron que canalizarla... AMBOS HOMBRES ESTÁN AL BORDE DEL LLANTO. PAUSA. FINALMENTE MORTOLA REPONIÉNDOSE. ¿Lo toma o lo deja? EN UNA REACCIÓN INTEMPESTIVA APAGA LA COMPUTADORA, GUARDA TODO Y FINALMENTE SILBANDO UN TANGO TOMA EL ABRIGO, LA BUFANDA, LAS FLORES, LOS GUANTES Y SE DIRIGE DECIDIDO HACIA LA SALIDA. APOSTADO A LA PUERTA. ¿Andiamo? EL HOMBRECITO PERMANECE SENTADO EN LA MISMA ACTITUD. MORTOLA SE VUELVE HACIA LA PUERTA E INTENTA ABRIR Y COMPRUEBA QUE LA MISMA SE HALLA CERRADA CON LLAVE. PALPÁNDOSE MUY NERVIOSO. Pero, ¿dónde las me...? SE VUELVE HACIA EL HOMBRECITO CON MIRADA INTERROGANTE. LUEGO VA HACIA EL ESCRITORIO Y REVIS. ¿Vio las llaves?... ¡Las tenía...! No se quede ahí sentado, ¿quiere...? Ayúdeme a buscar. MIRA LA HORA. CON GESTO DE FASTIDIO. Ya estoy completamente retrasado. Y por su culpa. FINALMENTE EL HOMBRECITO, LUEGO DE CAMBIARSE, SE LEVANTA Y AVANZA HACIA EL CENTRO DEL ÁMBITO Y ALLÁ, CON LOS BRAZOS EN JARRA, SE ORIENTA EN LA BÚSQUEDA. MIENTRAS TANTO, MORTOLA HA REGRESADO A LA PUERTA Y ALLÁ INTENTA RECORDAR REALIZANDO PASO A PASO TODAS LAS ACCIONES DESDE EL MOMENTO EN QUE CERRÓ. EL HOMBRECITO SE SUMA A LA TAREA COLABORANDO PERO CON RESULTADO NEGATIVO, MORTOLA SE QUEDA OBSERVANDO AL HOMBRECITO CON CARA DE DESCONFIANZA. PAUSA. CAMINANDO EN CÍRCULOS ALREDEDOR DE ÉL. No lo tome a mal... ¿pero le causaría muchas molestias mostrarme lo que tiene en los bolsillos? LEVANTANDO AMBAS MANOS. No es que desconfíe, pero... EL HOMBRECITO LO MIRA SERIO. PAUSA TENSA. FINALMENTE. ¿Conque se niega? Lo hace más sospechoso. EN OTRO TONO. Si no tiene nada que ocultar, no veo la razón de... PEQUEÑA PAUSA. Escuche, yo no lo conozco. No sé quién es, cómo se llama, qué hace, dónde vive, de qué se ocupa. Puede ser perfectamente un... un... A MEDIDA QUE HABLA SE VA ASUSTANDO. Alguien que... que... con la excusa de... de... no es la primera vez... y yo... y yo... aquí... aquí... encerrado con... EN OTRO TONO. ¿Me hace el favor de mostrarme? Caso contrario me veré obligado a tomar una determinación drástica. ECHA UNA MIRADA OSTENSIBLE HACIA EL TELÉFONO. Quede claro, no es mi deseo. PAUSA. EL HOMBRECITO SE DIRIGE HACIA UN CENICERO DE PIE Y SELECCIONA UN PUCHO. LO PONE EN CONDICIONES Y SE LO LLEVA A LOS LABIOS. LUEGO SE PALPA EN BUSCA DE FÓSFOROS. QUE LO HA ESTADO OBSERVANDO, REACCIONA. ¡Pero no sea ciruja, quiere! AVANZA IMPETUOSAMENTE HACIA ÉL. ¡No lo puedo ver! ¡Me cacho en...! ¿Quiere fumar? ¡Dígallo! Si hay miseria, que no se note. EXTRAE UN ATADO Y LO ARROJA SOBRE EL ESCRITORIO. Tome, agárrese un cáncer más grande que una sandía. No me interesa. EL HOMBRECITO PERMANECE INMÓVIL SIN REACCIÓN ALGUNA. Ah, ¿se hace el digno? (IRÓNICO) Perdón, monsieur, ¿desea tomar usted un cognacito? ¿Acaso un Chivas Regal? No quiero que ande diciendo por ahí que en Work a uno lo atienden como a un perro. Por favor, señor Conde... ¿Por qué no se pone cómodo? ¿Se distiende? LE SEÑALA UN SILLÓN. EL HOMBRECITO NO SE HACE ROGAR. SE SIENTA INMEDIATAMENTE Y VERIFICA SU CONFORTABILIDAD. ENSEGUIDA SE EXTIENDE A LO LARGO, E IPSO-FACTO SE QUEDA DORMIDO

RONCANDO A TODO LO QUE DA. MORTOLA, QUE SE HA QUEDADO OBSERVÁNDOLO ESTUPEFACTO, REACCIONA POR FIN DIRIGIÉNDOSE VELOZMENTE HACIA ÉL. ZAMARREÁNDOLO. ¡Usted es o se hace...! EL HOMBRECITO DESPIERTA SOBRESALTADO Y EN UNA REACCIÓN REFLEJA ADOPTA INSTANTÁNEAMENTE UNA POSTURA DE DEFENSA. LUEGO SE ALEJA DEL LUGAR PROTEGIÉNDOSE DEL FRÍO CON LOS BRAZOS. INFANTILMENTE LLOROSO. ¡Mire! ¡Mire, cómo me dejó!... Ni siquiera lo terminé de pagar. LE ECHA AL HOMBRECITO UNA MIRADA DESPECTIVA. LUEGO ACOMODA Y LIMPIA EL SILLÓN CON LAS MANOS. EN UN ARRANQUE, VA HACIA LA PUERTA Y LA FORCEJEA. GRITANDO. ¿Hay alguien ahí?... ¡Ehhhh! ALZANDO LA VOZ. ¡Ehhhh! ¡Aquí! ¡Ayuda! ¡Piso dieciocho! AFINA EL OÍDO. EL SILENCIO ES MORTAL. SE ALEJA CON DESALIENTO. MIENTRAS TANTO, ACURRUCADO EN UN RINCÓN CON LAS PIERNAS PEGADAS Y CONTRAÍDAS Y CON UN BRAZO ABRAZÁNDOSE EL CUERPO POR EL FRÍO, EL HOMBRECITO SE HURGA LA OREJA CON UN FÓSFORO. COMENTANDO PARA SÍ. Para desgracia, el portero vive en planta baja y en este piso hay una sola maldita oficina. CONSULTA EL RELOJ Y LUEGO SE DIRIGE HACIA LA PUERTA Y PEGA UNA OREJA EN ELLA. PAUSA. SE ALEJA. LUEGO SE ARROJA AL SUELO CUAN LARGO ES Y PONE LA OREJA AL SUELO. PAUSA. FINALMENTE, PARA SÍ. Ni una mosca. SE INCORPORA DIFICULTOSAMENTE Y SE LIMPIA LA ROPA CON UN PAÑUELO. Se han todos. ¡Todos! LE ECHA UNA MIRADA RECRIMINATORIA AL HOMBRECITO QUE PERMANECE INTERESADO, PERO SIN PREOCUPACIÓN. IMPERATIVO, EXTENDIENDO UNA MANO EN DIRECCIÓN A ÉL. ¡Quiero la llave! ¡Ya! Rápido. Antes que... SE CORTA. EN OTRO TONO. Hoy es mi aniversario de casamiento. Mi esposa debe estar echando babas. Me esperaba a la siete. MIRA LA HORA. LE MUESTRA EL RELOJ AL HOMBRECITO. ¡Mire! ¡Mire la hora que es! AVANZA CON DECISIÓN HACIA EL TELÉFONO. JUSTO EN ESE PRECISO INSTANTE SUENA LA CAMPANILLA DEL MISMO. EL HOMBRECITO SE RETIRA DEL RINCÓN Y AL HACERLO TROPIEZA CON EL APARATO QUE CAE AL SUELO, CON BASE Y TODO. MORTOLA INTENTA ABARAJARLO EN EL AIRE PERO LLEGA TARDE. RÁPIDAMENTE COMPRUEBA SI ÉSTE FUNCIONA. GOLPEA CON VIOLENCIA VARIAS VECES LOS BOTONES HASTA QUE FINALMENTE, FURIOSO, LO ABANDONA. AL HOMBRECITO, EN TONO DE AMENAZA. ¡Por favor! ¡No se mueva para nada! PARA SÍ. Lo que faltaba... aislados del mundo... Y con él. A TODO ESTO, EL HOMBRECITO OBEDECE, QUEDÁNDOSE QUIETITO EN EL LUGAR QUE LO TOMÓ. REACCIONANDO. ¿Qué hace? ¡Vamos! ¡Muévase! ¡Haga algo! ¿O piensa quedarse toda la noche aquí? EL HOMBRECITO BUSCA QUÉ HACER ANTE LA MIRADA CONTROLADORA DE MORTOLA. PROSIGUIENDO. Busque la llave, repare el teléfono, consiga que abran, pida auxilio. ¡Qué espera! ¡Quiero salir! ¡Quiero festejar mi aniversario! ¡Quiero estar con mi amada esposa! EN OTRO TONO. ¡Vamos...! ATURDIDO POR LA ANDANADA DE ÓRDENES, EL HOMBRECITO QUIERE HACER TODO Y NO HACE NADA. FINALMENTE, CATEGÓRICO. Lo siento. Hay una sola solución. SE DIRIGE CON TODA DECISIÓN A LA VENTANA. CORRE LAS CORTINAS Y ABRE. PENETRA UNA PODEROSA CORRIENTE DE AIRE HELADO QUE ARROJA VIOLENTAMENTE HACIA ATRÁS A AMBOS HOMBRES. EL HOMBRECITO TIRITA DE PIES A CABEZA. LOS PAPELES VUELAN POR EL AIRE. SE PRODUCE UN JUEGO ENTRE LOS DOS, EN EL QUE MORTOLA INTENTA, EN PRINCIPIO VANAMENTE, ARRASTRARLO AL HOMBRECITO HACIA LA VENTANA ENTRE IDAS Y

RECOLADAS POR CAUSA DEL MAYÚSCULO VIENTO. FINALMENTE, LUEGO DE ARROPARSE, MORTOLA ASOMA LA CABEZA AFUERA, Y MIRA PRIMERO HACIA ABAJO Y LUEGO HACIA ARRIBA. FINALMENTE SE VUELVE HACIA ADENTRO EN BUSCA DEL HOMBRECITO, QUIEN A TODO ESTO SE HA PARAPETADO DETRÁS DE UN MUEBLE. BUSCÁNDOLO. ¿Dónde está? Déjese de juegos... LO DESCUBRE. Venga... Lo necesito. DESDE SU LUGAR EL HOMBRECITO LE DICE QUE NO. AMENAZANTE. Le conviene, porque creo que estoy empezando a ponerme un poco nervioso. PEQUEÑA PAUSA. No le va a pasar nada. Tiene mi palabra. Es una operación sencillísima. VA HACIA LA VENTANA. ¿Ve? LE MUESTRA ASOMÁNDOSE UN POCO Y MIRANDO HACIA ARRIBA. EL HOMBRECITO ESPÍA DESDE SU LUGAR. DIDÁCTICO. Apenas una par de metros, menos, está la terraza. Allí hay una puerta. Generalmente abierta. Por esa puerta se puede bajar. Usted baja por el ascensor, ¿estamos? Y le avisa al portero. El tiene un juego de llaves. PARA SÍ, ROGANDO. Espero. A ÉL, SONRIENTE ¿Viene...? Una pavada. EN EL MISMO TONO. RÁPIDO. ¿Cómo dijo que se llamaba? ¿Gómez...? ANTE EL SILENCIO DE ÉL, SE AGACHA ENTRECRUZÁNDOSE LAS MANOS PARA HACERLE PIE. Apúrese, que sufro de lumbalgia. FINALMENTE EL HOMBRECITO ACCEDE. SE APROXIMA A ÉL Y LE EXPRESA QUE PADECE MUCHÍSIMO FRÍO. A REGAÑADIENTES, MORTOLA LE DA SU ABRIGO, EL QUE LE QUEDA INMENSAMENTE GRANDE, Y LUEGO LA BUFANDA Y LOS GUANTES. CONCLUIDA LA OPERACIÓN DE VESTIRSE (LA QUE AMBOS JUEGAN A MANERA DE RUTINA DE PAYASOS) , EL HOMBRECITO LE PIDE QUE BAJE LAS MANOS A SU ALTURA. LUEGO ÉSTE APOYA UN PIE Y UNA MANO EN SU HOMBRO, Y AQUÉL LO ELEVA CON TODA FACILIDAD, CUAL PLUMA. EL HOMBRECITO SE PERSIGNA EN EL AIRE. SEÑALANDO CON LA CABEZA. Agárrese de los hierros esos que sobresalen. Y no se le ocurra mirar para abajo. ¿Me oyó...? EL HOMBRECITO, QUE SE HA TOMADO DEL MARCO DE ARRIBA, MIRA HACIA ABAJO, E IPSO-FACTO BAJA COMO COHETE ENCARANDO DECIDIDO HACIA EL CENTRO DE LA HABITACIÓN. SIGUIÉNDOLO. Vuelva y no sea cobarde. Estamos encerrados por su culpa. LO INSTA MEDIANTE GESTO. ¡No tengo un minuto más! Suba. SE PROTEGE DEL FRÍO CON LAS BRAZOS. EN OTRO TONO. Usted es ágil. Yo no podría. ESTALLANDO. ¡Y aunque pudiera es a usted a quien le corresponde! EN TONO DE ADVERTENCIA. Estoy en el límite justo de salirme de las casillas. PAUSA TENSA. FINALMENTE MORTOLA, RESIGNADO, SE DIRIGE RÁPIDO A LA VENTANA Y CIERRA CON VIOLENCIA. VOLVIÉNDOSE HACIA ÉL Y ENCARÁNDOLO. Devuélvame mis cosas. COMO TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO SE ARROPA Y SE PASEA A PRUDENTE DISTANCIA, VIGILÁNDOLO. HACIENDO OSTENSIBLES ESFUERZOS PARA CONTROLARSE. EN TONO SUMAMENTE CORDIAL. ¿Me permite mi abrigo, por favor? PAUSA. ENSAYA DE OTRA MANERA. Si es tan amable y no dispone lo contrario, ¿podría tener la gentileza de facilitarme mis prendas? MIENTRAS HABLA LO PERSIGUE DESPLAZÁNDOSE LENTAMENTE AL TIEMPO QUE EL HOMBRECITO VA RECOLANDO, EN UNA ACCIÓN DE AMBOS SINCRONIZADA: A UN PASO DE UNO, UN PASO DEL OTRO, EN UNA ESPECIE DE JUEGO CLOWNESCO. SONRIENTE, DURANTE EL TRAYECTO. Se me ocurre que estoy por enojarme porque me transpiran las manos. Sí. Es un síntoma inequívoco. PARA SÍ. Pero no hay peligro, Mortola, no sos persona violenta. TRANSICIÓN. EXALTADO, ARREMETIENDO. ¡Lo fajo! ¡Lo fajo! ¡Lo fajo! ¡Juro que lo fajo! AMBOS ESTÁN SEPARADOS POR EL ESCRITORIO. PAUSA

TENSA. MORTOLA RESPIRA AGITADO Y RUIDOSAMENTE. EN CAMBIO, EL HOMBRECITO PERMANECE TRANQUILO. DE PRONTO, ÉSTE, PERCIBE ALGO EXTRAÑO EN UN GUANTE. SE LO SACA Y OBSERVA EN SU INTERIOR. MORTOLA PERMANECE PENDIENTE DE LA OPERACIÓN. EL HOMBRECITO PONE BOCA ABAJO EL GUANTE Y DE ÉSTE, CAEN LAS LLAVES SOBRE EL ESCRITORIO. RÁPIDO, MORTOLA SE ABALANZA SOBRE ELLAS, LAS TOMA Y CORRE HACIA LA PUERTA DE SALIDA. ABRE Y GUARDA ENSEGUIDA LAS LLAVES CERCORÁNDOSE DE QUE, EFECTIVAMENTE, LAS HA GUARDADO. VOLVIÉNDOSE HACIA EL HOMBRECITO. Bueno, esto ha llegado a su fin. Tuvo suerte. TRANQUILO. La ropa. ESTE OBEDECE. MIENTRAS SE PONE EL ABRIGO. Mi mujer, pobre... debe estar echa una furia viva. Y con razón. EN OTRO TONO. La verdad... entre nosotros... esta noche de bulldogs, no tengo ningunas ganas de ir a cenar afuera, pero... HACE UN GESTO DE RESIGNACIÓN. Bueno, ¿vamos? EL HOMBRECITO TITUBEA. MORTOLA, CONFESÁNDOSE. No andamos bien. Cada uno tiene su vida. EL HOMBRECITO INTENTA CONSOLARLO. MORTOLA, MÁS FAMILIARMENTE. No pudimos tener hijos. Creo que eso perjudicó la pareja. TRANSICIÓN. CATEGÓRICO. ¿Sale o lo tengo que sacar a la fuerza? ¿No le parece que ya jodió bastante la pava? EL HOMBRECITO SE PASEA INDECISO. FINALMENTE TOMA IMPULSO, Y ENCARA DECIDIDO HACIA LA PUERTA Y DESAPARECE. MORTOLA SONRÍE SATISFECHO DE OREJA A OREJA. TOMA EL RAMO DE FLORES, LAS OBSERVA, ACOMODA LA TARJETA QUE TIENE PRENDIDA Y LUEGO HACE UNA RÁPIDA ORIENTACIÓN POR EL LUGAR; POR ÚLTIMO, APAGA LA LUZ. ACTO SEGUIDO SE OYE EN LA OSCURIDAD LA PUERTA QUE SE CIERRA CON LLAVE. PAUSA BREVE. ENSEGUIDA SE OYE LA PUERTA QUE SE ABRE NUEVAMENTE Y PASOS DE ALGUIEN QUE INGRESA RÁPIDO. SE ENCIENDE LA LUZ. DESCUBRIMOS A MORTOLA CON EXPRESIÓN FURIOSA Y BRAZOS EN JARRA ORIENTADO HACIA EL HOMBRECITO, QUIEN SE HALLA SENTADO EN EL ESCRITORIO EN LA ACTITUD Y POSTURA YA CONOCIDA. DESENCAJADO. ¡Me está tomando el pelo! ¡Me lo está tomando! EN OTRO TONO. ¿Quiere terminar la noche en el calabozo? POR TODA RESPUESTA, EL HOMBRECITO LE SEÑALA LA REPISA. MORTOLA DIRIGE LA MIRADA HACIA ALLÁ SIN ENTENDER. FINALMENTE. ¡Cómo nos olvidamos! SE GOLPEA ASPAVENTOSAMENTE LA FRENTE. ¡Tiene razón! Somos unos chambones. CASI CORRIENDO, VA HACIA LA REPISA, Y TOMA DE ALLÍ EL PAPEL CON LAS MIGAS CON SUMO CUIDADO, Y REGRESA HACIA EL HOMBRECITO. AMABLE, ALCANZÁNDOLE. Por favor... haga el bien de tomar sus muy entrañables migas. CEREMONIOSO. Tenga. EN TONO DE RUEGO. Se lo pido encarecidamente. No las vuelva a olvidar. Por favor... dígame que sí. EL HOMBRECITO LO MIRA. MORTOLA TOMA EL RAMO DE FLORES Y SE DIRIGE RÁPIDO HACIA LA LLAVE DE LUZ, QUEDÁNDOSE APOSTADO ALLÍ CON LA MANO EN EL BOTÓN. CON AMPLIO GESTO CEREMONIOSO, SEÑALANDO CON EL RAMO DE FLORES EN DIRECCIÓN A LA PUERTA. Adelante, muchacho... La metrópoli más importante de América del Sur...es toda suya. PAUSA LARGA. MORTOLA HA QUEDADO DOBLADO Y CONGELADO EN SU POSTURA, ESPERANDO. LUEGO, SIN MODIFICAR SU POSICIÓN CORPORAL, LEVANTA LENTAMENTE LA CABEZA EN DIRECCIÓN AL HOMBRECITO, QUIEN PERMANECE CON EL PAPEL EN LA MANO AL PARECER, POCO CONMOVIDO POR LA INVITACIÓN DE PARTIR. PAUSA TENSA. AMBOS SE MIRAN DESAFIANTES. FINALMENTE, SUENA EL TELÉFONO. MORTOLA ACUDE LENTAMENTE AL APARATO ARRASTRADO PESADAMENTE LOS

PIES, CON EXPRESIÓN DE SUMO ABATIMIENTO. MIENTRAS TANTO, EL HOMBRECITO SE LEVANTA Y SE ENCAMINA HACIA LA SALIDA DETENIÉNDOSE POCO ANTES DE TRASPONER EL UMBRAL. ALLÍ SE QUEDA MIRANDO ABSORTO Y TIESO, LA NEGRA Y PROFUNDA ABERTURA QUE SE ABRE DE MANERA INEXORABLE ANTE ÉL. AL TELÉFONO, MIENTRAS SE UBICA NUEVAMENTE AL LADO DE LA LLAVE DE LA LUZ. ¿Hola? ¡Work, empleo seeeguroo! A sus órdenes... TRANSICIÓN. SUMISO. Sí, está bien, está bien... no te enojés queridita... POR UN INSTANTE ALEJA EL TUBO PARA NO OÍR LOS REPROCHES. LUEGO. Escuchame, amorcito... tenés razón... ya voy. Pasa que tuve un pequeño inconveniente que acabo de solucionar. Después te explico. EN OTRO TONO. Sí ya reservé. SONRIENTE. No, es una sorpresa. Llego en un periquete. Besito en la trompita. CUELGA PERO MANTIENE LA MANO SOBRE EL TUBO. SE ORIENTA LENTAMENTE HACIA EL HOMBRECITO QUE CONTINÚA INMÓVIL EN LA MISMA ACTITUD. FIRME. No soy hombre de tomar esta clase de decisiones pero usted no me deja alternativa. EN OTRO TONO. Si no se retira inmediatamente, llamo a la policía. Decida. PAUSA TENSA. EL HOMBRECITO NO SE MUEVE. FINALMENTE MORTOLA, DISCA. ¿Hola? ¿Con la comisería? Buenas noches, oficial. Podrían venir urgente a la calle Maipú trescientos veinticinco, piso dieciocho. Ha entrado un ladrón a mi oficina. Por el momento no hay peligro. Lo reduje. No, no portaba armas. Por favor, apúrese. Sí... 4728- 2854. Gracias Oficial. CUELGA Y SE ORIENTA SONRIENTE HACIA EL HOMBRECITO EN ACTITUD EXPECTANTE, PERO TRANQUILA. DE PRONTO, ÉSTE SE DESPLOMA IMPREVISTAMENTE AL SUELO CAYENDO CUAN LARGO ES CON BRAZOS Y PIERNAS ABIERTAS. LUEGO DE PASADO EL PRIMER MOMENTO DE SORPRESA. Ajá... Con que ésas tenemos... RÍE. Muy bien... Muy bien... LO ESTUDIA MIENTRAS PIENSA Y ECHA UNA RISITA POR LO BAJO. FINALMENTE SE AGACHA Y LE SACA LOS ZAPATOS Y MEDIAS. No conozco nadie que resista esto. LE HACE COSQUILLAS EN LOS PIES. EL HOMBRECITO NO REACCIONA. MORTOLA QUEDA POR UN INSTANTE DESCONCERTADO. FINALMENTE SE INCORPORA Y SE DIRIGE TRANQUILO HACIA EL FLORERO. ECHA UN VISTAZO EN SU INTERIOR, LO TOMA Y VUELVE AL HOMBRECITO, DETENIÉNDOSE PRÓXIMO A ÉL. Cuento hasta tres. PEQUEÑA PAUSA. Uno...dos ...tres. LE ARROJA TODO EL CONTENIDO DE AGUA SOBRE LA CARA. EL HOMBRECITO NO REACCIONA. Tozudo el hombre, ¿eh? SE ARRODILLA JUNTO A ÉL. HABLÁNDOLE A LA OREJA. Pero yo soy más duro de roer, hijo de vascos. ALZANDO LA VOZ. ¿Me oye? SE INCORPORA RÁPIDO Y LE DA UNA PATADA, PERO EL HOMBRECITO CONTINÚA SIN REACCIONAR. LUEGO. Duro...¿eh? LE PROPINA OTRA MÁS FUERTE. LUEGO. ¡Duro, carajo! HOMBRECITO, IDEM. MORTOLA LE COLOCA UN PIE DEBAJO DEL CUERPO Y LO HACE RODAR CON FUERZA. LUEGO LO INTENTA PARAR, SENTAR, ETC., PERO AQUÉL TERMINARÁ SIEMPRE DERRUMBÁNDOSE CUAL MUÑECO DESARTICULADO. PRUEBA DARLE UN SOPAPO, PERO EN VANO. LO ABANDONA POR UN MOMENTO Y DEAMBULA DE UN LADO A OTRO COMO FIERA ENJAULADA, HASTA QUE SE DETIENE Y SE ORIENTA HACIA ÉL CON EXPRESIÓN LIBIDINOSA. Me lo fifo. Lo fifo, mierda, sí. SE DESABROCHA LA BRAGUETA, PERO SE CORTA Y SE VUELVE A COMPONER. TOMA EL PAPEL CON LAS MIGAS. AMENAZA. Me las como... Me como las migas... COME. Una... Dos... Hum.. qué ricas... BURLÓN. ¡Qué sabrosas que están las migas éstas! DESISTE. POR ÚLTIMO ENCIENDE UN CIGARRILLO Y LE QUEMA UNA MANO, PERO CON RESULTADO

TAMBIÉN NEGATIVO. TRASTORNADO, RECUA CON EL ROSTRO DESENCAJADO RESPIRANDO AGITADAMENTE. SE AFLOJA LA CORBATA. SUS RODILLAS SE LE DOBLAN Y BUSCA APOYO EN CUALQUIER LUGAR. POR UN INSTANTE SE TAPA LOS OJOS PERMANECIENDO UN MOMENTO INDECISO. LUEGO, CON EL RESTO DE FUERZAS QUE LE QUEDAN, SE ARRASTRA POR EL SUELO HASTA EL TELÉFONO. DESDE AHÍ TOMA UNA AGENDA, BUSCA UN NÚMERO Y DISCA. PAUSA. ¿Hola? ¿Con la policía?... Por favor... SE SECA LA TRANSPIRACIÓN. Urgente... MIENTRAS HABLA SE VA INCORPORANDO. Un ladrón... en mi oficina... Hubo lucha... Sí... Sí... creo que está... SE CORTA. Por favor vengan... Maipú... trescientos veinticinco, piso dieciocho. LLORANDO, CON VOZ QUEBRADA. Pronto... por favor... CUELGA Y QUEDA SOLLOZANDO. DETRÁS SUYO, MIENTRAS TANTO, EL HOMBRECITO SE INCORPORA COMO SI NADA HUBIERA PASADO. SE CALZA LA GORRA, SE LIMPIA, TOMA SUS MIGAS Y ENCARA HACIA LA SALIDA A PASO NORMAL. EN ESE INSTANTE MORTOLA, DESTRUÍDO, RESIGNADO... GIRA Y LO DESCUBRE. EN UNA REACCIÓN ABRUPTA Y PEGANDO UN ESTENTÓREO Y PROLONGADO ALARIDO, ABRE LA VENTANA, Y LUEGO SE ABALANZA SOBRE EL HOMBRECITO; LO TOMA DE LOS FUNDILLOS Y LO ARROJA AL VACÍO. LUEGO DE CERRAR, SE VUELVE LUCIENDO RELAJADO, CON EXPRESIÓN DE PROFUNDÍSIMO ALIVIO. IMPREVISTAMENTE SE LARGA A REÍR, CRECIENDO GRADUALMENTE HASTA LA CARCAJADA DESAFORADA. DE PRONTO, LA PUERTA DE ENTRADA COMIENZA A ABRIRSE LENTAMENTE. MORTOLA SE CORTA ABRUPTAMENTE Y SE ORIENTA HACIA ALLÍ QUEDANDO DE UNA PIEZA, ESTUPEFACTO. CON EXPRESIÓN GROTESCAMENTE BOQUIABIERTA. POR LA PUERTA (O VENTANA) ASOMA UNA MANO CON UN PAQUETITO TOMADO DEL PIOLÍN. UNA PEQUEÑA PAUSA Y SE PRODUCE EL APAGÓN.

Néstor Sabatini. Correo electrónico: nsabatini@sinectis.com.ar

NÉSTOR SABATINI, 1944, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Autor, director y docente teatral.

Miembro Fundador del Club de Autores por el Teatro Nacional.

Entre sus obras estrenadas, pueden mencionarse, "Viejas fotos", 1982; "El hijo", 1985; "La deuda", 1985; "El fangote", 1989; "De esto ni una palabra a nadie", 1999.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires, Argentina. Noviembre de 2001.

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar